

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO I DE ADVIENTO, CICLO B: MARCOS 13: 33-37

“Volvió después y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: Simón, ¿ya estás dormido?, ¿ni una hora has podido velar? Velad y orad para que no caigan en tentación, que el espíritu está pronto, pero la carne es débil” – Marcos 14: 37-38

“Yo amo a Jesús, que nos dijo:

Cielo y tierra pasarán.

Cuando cielo y tierra pasen

Mi palabra quedará.

Como no sabéis la hora

En que os han de despertar,

Os despertarán dormidos,

Si no veláis; despertad”

Antonio Machado, “Poesías Completas”, XXXIV

TEXTO:

“Estén alertas y vigilen, porque ignoran cuándo será el momento. Es lo que mismo que un hombre que se ausenta; deja su casa, da atribuciones a sus siervos, cada uno su trabajo, y ordena al portero que esté en vela. Velen, por tanto, ya que ustedes no saben cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, a medianoche, al cantar del gallo o de madrugada. No sea que llegue de improvisto y los encuentre dormidos. Lo que a ustedes les digo, a todos les digo: ¡Vigilen!”

CONTEXTO:

1) Ésta es la última parte del discurso escatológico de Jesús, en el Evangelio de Marcos (Marcos 13: 1-37) – Jesús responde a las preguntas que, en privado, le han hecho Pedro, Andrés, Santiago y Juan.

2) Al comienzo del texto de hoy encontramos el mismo tema que escuchamos en el Evangelio de los ayer sábado: vigilancia – Con la misma advertencia: vigilen.

3) El exégeta Edward Schweizer nos define la vigilancia como “aquella postura en la que el hombre se mantiene constantemente en responsabilidad frente al Señor que viene y no se deja distraer por nada de esta disposición favorable a él” – La vigilancia, luego, es más que una expectativa tensa y ansiosa - es una “Opción Fundamental” (Karl Rahner) por Jesús, y su llegada, con pleno compromiso, atento solamente a los aguijones del Evangelio.

4) La pequeña parábola que propone Jesús evoca indirectamente a Mateo 25: 14-30 y a Lucas 19: 11-26 - El señor de la casa, al partir, les especifica sus tareas a sus siervos, y, según la costumbre de la época, en los cercados de personas ricas, deja al portero vigilante en su caseta cerca de la puerta de entrada.

5) Jesús advierte que vigilen porque no saben a qué hora va a llegar el dueño de la casa- “al atardecer, a medianoche, al cantar del gallo, o de madrugada” – consideremos lo siguiente:

a) Estas cuatro horas corresponden a las “cuatro vigiliass” en la que los romanos dividían las horas nocturnas: “Atardecer” – Primera Vigilia, de 6 PM a 9 PM; “A Medianoche” – Segunda Vigilia, de 9 PM a Medianoche; “Al cantar del gallo” – Tercera Vigilia, de Medianoche a las 3 AM; “De madrugada” – Cuarta Vigilia, de 3 AM a 6 AM.

b) El exegeta Joachim Gnilka sugiere que la enumeración de las cuatro vigiliass enfatiza tanto el hecho del desconocimiento de la venida del Hijo del Hombre, como el hecho de que esta venida (la “Parusía” o visita) ha sido demorada - No es una expectación inminente, pero, en realidad, nadie sabe.

6) Jesús les precave a sus interlocutores: “No sea que llegue de improvisto y los encuentre dormidos” – Aquí resuenan ecos lingüísticos y temáticos de la escena en el Huerto de Getsemaní (Marcos 14: 37, 40, 41): los discípulos, vencidos por el sueño, son incapaces de velar durante la agonía de Jesús. El verbo griego “agrypneo” (“vigilar, estar alerta”), usado en el Evangelio de hoy es sinónimo de “gregoreo,” en la escena del Huerto.(Marcos 14: 37-38).

7) Gnilkka propone que el versículo final: “Lo que a ustedes les digo, a todos les digo: ¡Vigilen!” extiende las palabras de Jesús a toda la comunidad – Los lectores del Evangelio han sido apercebidos: ustedes no saben el momento - Vigilen – “Se los digo a todos,” atruena nuestros espacios cristianos hoy en día.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” – San Agustín, “Confesiones”, I.1.1

1) Contra todo milenarismo barato, el realismo brutal del Evangelio nos dice: ¡no sabemos la llegada del Hijo del Hombre!

a) “Llegada” (“Parusía,” “Visita”), en el texto del Evangelio de hoy, sugiere la culminación de los tiempos, la presencia escatológica de Jesús, PERO,

b) Sin duda, por acomodación, podemos oír a Jesús hablándonos: “a todos se los digo” - ¡La vigilancia nos apremia hoy también!

2) En cierta manera, la consumación de la historia no puede ser concebida como un hecho puntual - ¡está ocurriendo entre nosotros! ¡Jesús ha penetrado la historia, la ha re-definido, y nos emplaza a una conversión urgente, ahora, no después!

3) San Agustín expresa esta premura, esta ansiedad final, escatológica: nuestro corazón está inquieto, anhelante, no de aquellas realidades que vienen y se nos van, no de “algo”, sino de Alguien, del Dios que se nos ha revelado en Jesús . . . Y buscamos señales que sean portento de la proximidad del Hijo del Hombre . . .

4) En su contexto más amplio, el Discurso Escatológico de Marcos, convergiendo con el de Lucas, en días recientes, nos sugiere señales para reconocer la llegada del Hijo del Hombre – en el Evangelio del viernes, se nos propone la parábola de la higuera, con su paralelo en este mismo Discurso Escatológico de Marcos (Marcos 13: 28-32).

4) Jesús está irrumpiendo en nuestro medio, está llegando, emplazándonos a una conversión pronta y apasionada - ¿Cuáles son nuestras “higueras” que nos ayudan a discernir su presencia, su entrada - ¡su Adviento! – entre nosotros?

5) ¡El clamor de los crucificados de la historia, de los pobres, los hambrientos, los perseguidos por las izquierdas o las derechas, los descartados – he

ahí las “señales de nuestros tiempos”! – El Evangelio de Marcos, cuya lectura dominical comenzamos hoy, nos ofrece una Cristología, un discernimiento de Jesús que muchos exégetas rubrican como “el Siervo Sufriente del Señor” (cf. Isaías 52: 13 - 53: 12) – La faz del Jesús cuya identidad como Hijo de Dios se manifestará en su plenitud solamente en la Cruz (cf. Marcos 15: 39), ya nos sale al paso en la faz de las víctimas, de los sufrientes, que nos rodean por todos lados - ¡cuyo grito cae en oídos sordos!

6) Situados frente a la higuera, con la admonición enfática y sin ambages de Jesús retumbando en nuestros oídos - ¡Vigilen! – nos confrontamos con la opción de abrazar a

este xxxxcSiervo
Sufriente, cuya identidad nos va desvelando, poco a poco, este Ciclo B (John Donahue, S.J.), o de ignorarlo - Ignorar las señales de la venida del Hijo del Hombre - ¡Ser cogidos desprevenidos, empantanados en nuestras obsesiones con la fama, el poder, el dinero . . . ! – ¡Ser vencidos por el sueño mientras Jesús sufre la ignominia y la angustia del Huerto . . . ¡Vigilemos, pues, para que podamos abrazar al Señor en sus días de Adviento!